

ACUERDA:

1.º El Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario deplora hondamente la pérdida del señor don Carlos Ucrós, le tributa homenaje sincero de estimación, respeto, cariño y gratitud, y propone la vida del finado a la imitación de la juventud estudiosa.

2.º Las exequias por el eterno descanso del señor Ucrós se celebrarán en la capilla del Colegio, con asistencia del Claustro pleno, quien pondrá una corona de flores en la tumba de su amado superior;

3.º Los gastos de los funerales se harán por cuenta del Tesoro del Colegio;

4.º Sendas copias de este Acuerdo se enviarán a los parientes cercanos del finado.

Dado en Bogotá, a catorce de junio de mil novecientos veintitrés.

El Rector, R. M. CARRASQUILLA

Carlos Lozano y Lozano, Secretario.

CANTO A LA BORDADITA

Muy respetuosamente a Monseñor Rafael María Carrasquilla, en el día de su onomástico.

Dulce es amar lo grande; dulce al alma
Es contemplar la gloria
Y en piélagos de luz, ventura y calma
Refrescar la memoria.
Dulce es pensar en los floridos días
En que el hogar brindó con sus dulzuras
Candorosas y santas alegrías
Al pecho en sus profundas desventuras.

Grata es el aura del hogar bendito
Para quien siempre amante



Lleva en la mente con amor escrito
 El recuerdo constante
 De aquellos mil ensueños
 Que hoy forman del ayer las añoranzas,
 Y ayer fueron los tímidos empeños
 Con que el alma regó sus esperanzas....

Si al pisar los abrojos de la vida
 El corazón levanta
 Los ojos, de la senda entristecida,
 Y con la propia voz de la garganta
 Ora entona tibiezas de la infancia,
 Ora notas de luz, ora canciones,
 Entonces a través de la distancia
 Se acercan hasta él las ilusiones,
 Y le hablan de su anhelo,
 Le inundan en raudales de dulzura
 Y al invitarle a levantar el vuelo
 De alto pensil le muestran la frescura.

Y por qué? Porque nada sobre el mundo
 Tiene el hermoso, matinal encanto
 Que ostenta para el pecho gemebundo
 Ese recuerdo candoroso y santo.
 De la oración que en el hogar alzara,
 Cuando al llegar la lumbre de la aurora
 Al lado de la madre recitara
 Juntando con la voz arrulladora
 De su garganta, la infantil ofrenda
 Que a las benditas plantas de *María*
 Fue de su amor en prenda
 A rendirle holocausto de alegría.

Y así cuán dulcemente
 El corazón se baña en los albores
 De aquella luz que llega tenuemente

Como del sol los áureos resplandores,
 Desde el trono sagrado
 De aquella Virgen que sembró terneza
 Para obtener del pecho del amado
 La bendecida flor de la pureza.

Cuán bello es tu regazo, Reina amante,
 Para el que sufre solo, y el que llora;
 Para el que vaga triste y sollozante
 Esperando una aurora
 Que disipe las sombras del camino,
 Y como faro en tormentosos mares
 Le señale las playas del destino
 Y vaya acompañando sus pesares
 Con la misma ternura
 Con que en los tiernos años infantiles
 Pudo la dulce, maternal ternura
 Todo capullo abrir en sus pensiles.

Cuán luciente es el trono do palpita
 El soplo de su amor, donde se cubre
 Con un manto de luz *La Bordadita*....
 Desde allí se descubre
 Nuevo horizonte a la filial mirada,
 Nuevo abismo de goce al pensamiento:
 Allí va el alma de vivir cansada
 Y al contemplar el vasto firmamento
 Torna a gozar de dichas que pasaron,
 De céfiros sutiles de la infancia,
 De flores que si ayer se marchitaron
 Por doquiera dejaron su fragancia.

Ante Ella se postraron
 Los caballeros que en edad lejana
 Con acero el derecho proclamaron;
 Y así como la luz de la mañana

Quiebra sus rayos en el alto monte,
En la extensión helada
Y en el inmenso y pálido horizonte,
Al asomar la libertad amada
En el hermoso linde americano
La Bordadita recogió sus glorias
En el girón del suelo colombiano
Que recorrieron llenos de victorias
Los hijos de este claustro venerando
Que supieron luchar con alegría,
Y supieron morir siempre cantando
Del que triunfa la eterna melodía.

Salve, Reina amorosa,
Promesa de venturas inmortales.
Bája tu dulce faz esplendorosa
Y con tiernas sonrisas maternas
Protége este linaje esclarecido
Que en el presente su mirar expande,
Y llena de ventura el sacro nido
Como todo lo tuyo siempre grande,
Que guarda en prenda de eternal alianza
Donde la luz del ideal se agita,
La aurora de esperanza
Oculta entre tu lienzo, *Bordadita*.

MANUEL JOSÉ FORERO

Bogotá, octubre 24 de 1921.

